



EMAÚS

Hoja para facilitar la participación en la eucaristía dominical y festiva, y la comunicación en la comunidad parroquial de Cristo Rey de Jaén
Época 2 - número 62

6 DE NOVIEMBRE DE 2020 - CICLO B
DOMINGO 1º DE ADVIENTO



PORTADA

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO: ¡PREPARA!

Cuando te vas de viaje, tienes que preparar las maletas. Cuando vas a hacer un examen, tienes que preparar tus temas. Cuando te vas de excursión con los compañeros, tienes que preparar la mochila. Cuando tus hijos, nietos o amigos anuncian que vienen a pasar contigo el

día de tu cumpleaños, tienes que disponer tu casa y preparar la acogida.

El Señor llega. Si la semana pasada has estado despierto, te habrás dado cuenta. Y si llega, tenemos que prepararnos y tenemos que prepararle el camino. Como discípulos suyos, lo seguimos; como misioneros de su Evangelio, le preparamos la llegada.



despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas

Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén

Tómate tu tiempo para prepararte y para prepararle. No lo dejes para última hora. No vaya a ser que llegue el Señor y te pille con los rulos puestos y con tu casa (la interior, que es la importante) sin barrer y con todos los trastos de tu vida esturreados por medio, impidiendo que pase por tu vida y llegue a los demás. Como la semana pasado, también esta te proponemos escuchar una canción, por si te sirve. Escanea el código QR para acceder a ella. Y la letra la tienes en el cuadro de abajo.

Trepar un árbol. Subir montañas. Saltar en los charcos. El sol de la mañana en la cara. Meter los pies en el agua del mar. Soñar en alto. Saltar en la cama. Un beso, un abrazo y una sonrisa para el alma y el olor a vainilla y a pan. La noche de reyes. Un beso en la frente. Romper piñatas. Ser yo la reina de la casa, ¡mira qué guasa! Mirar la luna, comiendo pizza. Ponerme en la uñas las pegatinas de las mandarinas, ¡mira qué risa!

Voy a regalarte una lista de cosas que me hacen sonreír. No voy a engañarte: me río mucho más cuando me río junto a ti. ¡Vamos! Coloreando días grises. Cambiando el tono a caras tristes. Soñando un mundo mejor. ¡Vamos! Se trata de comer perdices. Si no sabes qué hacer, sonríe! Verás que todo va mejor. Todo irá mejor.

Olor a hierba. Los buenos amigos y menos tareas. Tener más tiempo para hacer el pino y para hacer castillos de regaliz. Comer más chuches y más chocolate. Abrazar mi peluche. Bailar como si no me mira nadie y tocar la flauta con la nariz. Andar descalzos. Abrir un regalo. Tocar la guitarra. Poner en el espejo caras raras, ¡mira qué gracia! Romper la hucha. Montar a caballo. Cantar en la ducha. Atiborrarme a tarta con las manos. Que siempre sea verano.

Me levantaré cada día con fuerza y energía. Me levantaré. Quiero vivir la vida con más filosofía y alegría. Mira: ¿no dices que la vida son dos días? ¡Respira! Súbete a una nube: verás que todo fluye. ¡Vuela! ¡Que nada te detenga! ¡Venga! Si tú dices «peligro», yo diré «aventura», y a quien me llame loco diré: «viva esta locura».





CELEBRACIÓN



MONICIÓN DE ENTRADA

La esperanza es virtud de los fuertes; no de las personas musculadas y forzudas, sino de los que ponen su confianza en Dios. La fortaleza de los que esperan está en que Dios promete y cumple, aunque a veces parece que se hace de rogar. Necesitamos el don de la paciencia, para que nuestro camino lo realicemos con un corazón abierto a las sorpresas de Dios. Solo de la mano de la paciencia podremos prepararnos para que llegue a nuestras vidas, y prepararle el camino para que llegue también a otros. Bienvenidos todos a la celebración de este domingo segundo de Adviento.



ACTO PENITENCIAL

Tú, eres el Dios del consuelo y la esperanza. Señor, ten piedad.

SEÑOR, TEN PIEDAD.

Queremos preparar tus caminos. Cristo, ten piedad.

CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú eres el pastor que quiere reunir a su rebaño. Señor, ten piedad.

SEÑOR, TEN PIEDAD.



RITO DE LA CORONA DE ADVIENTO

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.



Nosotros, como un símbolo, hemos encendido estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, y florece el desierto.

La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

¡Ven, señor Jesús!



ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.



PRIMERA LECTURA
ISAÍAS 40,1-5. 9-11

Leemos el comienzo del Libro de la Consolación del profeta Isaías: son palabras de esperanza que llegan al corazón. Se necesita un heraldo alegre y valiente que transmita desde lo más alto del monte, desde las emisoras más poderosas, la mejor Buena Noticia.

«CONSOLAD, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de



Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los cordeiros y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».



SALMO RESPONSORIAL
SALMO 84

MUÉSTRANOS, SEÑOR,
TU MISERICORDIA
Y DANOS TU SALVACIÓN.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está
cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra.
La misericordia y la fidelidad
se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.



SEGUNDA LECTURA
2 PEDRO 3,8-14

Las primeras comunidades cristianas no vivían en el destierro, pero ellos consideraban la vida como un destierro, en el que no faltaban incomprendiciones y persecuciones. Viven esperan-

do la venida gloriosa del Señor. La carta los invita a la paciencia y la esperanza.

NO olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día.

El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión.

Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto.

Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios!

Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados.

Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tie-



rra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irrepugnables.



EVANGELIO MARCOS 1,1-8

Isaías presenta a un heraldo que trae consuelo. Pedro transmite un mensaje de paciencia y esperanza.

Marcos nos presenta al mensajero por excelencia, Juan, el Precursor. Misión suya será preparar los caminos del Mesías y presentarle al pueblo. «Viene detrás de mí», gritaba en el desierto.

COMIENZA el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”».

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».



ORACIÓN DE LOS FIELES

Depositando nuestra confianza en el Dios que cumple siempre sus promesas, oremos diciendo:

VEN, SEÑOR JESÚS.

- ❖ Por el Pueblo de Dios, para que dé testimonio ante los hombres y mujeres de nuestra época de la esperanza que lo alienta. Oremos al Señor.
- ❖ Por nuestra sociedad actual, para que recupere la esperanza, el sentido profundo del vivir, más allá del consumismo y del gastar en cosas que no son necesarias. Oremos a al Señor.
- ❖ Por todos los que han perdido la esperanza: los enfermos incurables, los que no encuentran trabajo, los que han visto desintegrarse su familia, los que están solos, los que carecen de lo necesario para vivir, los que han emigrado lejos de su patria, dejando familia y amigos, los que se sienten acosados por el covid. Oremos al Señor.
- ❖ Por todos los que se esfuerzan por hacer del mundo un lugar más habitable: por los misioneros que acompañan a los pobres, por los equipos

de Cáritas, por los que tienen abiertos sus corazones y las puertas de sus casas a los que vienen de lejos, por los que cuidan a los enfermos; para que no se desanimen ante las dificultades ni ante las críticas o la indiferencia de la gente. Oremos al Señor.

Padre Dios, atiende el clamor de todo los pueblos de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

QUE los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios acude, compasivo, en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

SACIADOS con el alimento espiritual, te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



VIVE LA PALABRA

TIEMPO DE ALEGRÍA Y DE CONSUELO. Y TIEMPO DE PREPARAR

Durante años entendimos los cristianos el Adviento como un tiempo seco, duro, adusto y áspero, en el que solo tenían cabida la ascesis y la penitencia (será por lo

de las vestiduras litúrgicas moradas como en Cuaresma...). Un tiempo en el que apenas resonaba una palabra de esperanza, aliento y consuelo. Sin embargo hoy todos estamos convencidos de que esto no es así; ya el pasado domingo escuchábamos unas lecturas en las que se nos decía que Dios es nuestro «padre» y que nosotros somos su «pueblo»; él el «alfarero» y nosotros la «arcilla». Hoy, en correspondencia con la petición que hemos dirigido al Señor con palabras del salmo 84: «muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación», escuchamos la respuesta divina.

Y la respuesta es esta. En primer lugar, en el libro de Isaías se nos decía: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios». Luego, la segunda carta de Pedro: «El Señor no tarda en cumplir su promesa». Finalmente el evangelio de Marcos que nos afirma de modo directo: «Jesús es la Buena Noticia».

Es una respuesta que se eleva por encima del pesimismo y la frustración humana, como un canto de esperanza. El Dios que nos hace su visita no es el Dios del castigo, ni del temor, sino el Pastor que consuela a su pueblo. Ésta es hoy su respuesta de consuelo a nuestra necesidad de ser animados; y en esta respuesta consoladora sabemos que el Padre siempre nos remite a su Hijo. Pero en la llamada que nos encontremos con él, siempre hay algo que nos desconcierta; pues, nos remite a su propio Hijo como el «esperado», pero que siempre viene de modo «inesperado»; nos orienta un «precursor», que nos invita a «preparar caminos» y «reorientar» nuestras vidas. Y en un espacio como el desierto, en el que no hay señales ni caminos que orienten; un lugar lejos de influencias, de los intereses y de los privilegios de los poderosos del mundo.

Quizá podamos decir que es el mismo mensaje, extraño y desconcertante, de todos los Advientos; pero también es verdad que, como todos los Advientos, este mensaje vuelve a desconcertarnos, vuelve a provocarnos, llamándonos a ser «radicales» y



«originales»; es decir, a ir a nuestras «raíces» más auténticas.

Y, desde esta experiencia alentadora vivida, nos sabemos llamados a la misión del consuelo y la libertad. Tenemos que ser portadores de una palabra de consuelo hasta para aquellos que, como los judíos de la primera lectura, ya han perdido la esperanza. Preguntémosnos: ¿quiénes esperan hoy nuestro consuelo y acompañamiento? Tenemos que suscitar una esperanza activa en «unos cielos nuevos y una tierra nueva». Preguntémosnos: ¿cómo empeñarnos para suscitar esos cielos nuevos y esa tierra nueva? Tenemos que hacer presente en nuestra historia como «buena noticia» a aquel que es «la Buena Noticia». Preguntémosnos: ¿cómo conseguir que nuestras comunidades sean Buena Noticia para todos, especialmente para los más pobres y desheredados?

Esto es ser precursores, como Juan. Esto es «prepararnos» para el encuentro con el Señor, pero también «prepararle» el camino para que se encuentre con quienes están lejos de él. Pues manos a la obra, que tenemos la fuerza de su Espíritu para hacerlo.



LA VIDA DE LA COMUNIDAD

LA CORONA DEL ADVIENTO. SEGUNDO DOMINGO

La semana pasada te animábamos a poner la corona de Adviento en algún lugar visible de la casa. Y te ofrecíamos el texto para la bendición. Y la oración para encender la primera vela. Aquí te dejamos la oración para el encendido de la segunda este domingo.

ORACIÓN DE LA CORONA PARA EL DOMINGO SEGUNDO

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
hemos encendido estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón
encendida la esperanza. ¡Ven, Señor Jesús!



Mantente vinculado a la parroquia e informado de todo momento en:
www.parroquiacrstorey.es y en www.facebook.com/CristoReydeJaen.
Mira los vídeos en www.youtube.com/c/ParroquiadeCristoReydeJaen
Y las pequeñas noticias en www.twitter.com/ParroquiaXtoRey



LOS SANTOS DE LA SEMANA

7 DICIEMBRE: SAM AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MEMORIA)

San Ambrosio, obispo de Milán y doctor de la Iglesia, descansó en el Señor el día 4 de abril de 397, que coincidía con la Vigilia Pascual. En la actualidad se venera el 7 de diciembre, fecha en la que, siendo aún catecúmeno, fue escogido para gobernar aquella célebre sede, mientras ejercía el oficio de Prefecto de la ciudad. Fue un verdadero pastor y doctor de los fieles, ejerció la caridad para con todos, defendió valerosamente la libertad de la Iglesia y la recta doctrina de la fe en contra de los arrianos, e instruyó al pueblo con sus comentarios, catequesis e himnos.



13 DICIEMBRE: SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR (MEMORIA)

Nacida en Siracusa, ciudad de la provincia romana de Sicilia, de acuerdo con la tradición, Lucía era de padres nobles y ricos, hija de Eutiquia; del padre se dice que murió cuando Lucía era joven. Fue educada en la fe cristiana. Consagró su vida a Dios e hizo un voto de virginidad. Su madre, que estaba enferma, la comprometió a casarse con un joven pagano y ella, para

que librarse del compromiso, la persuadió para que fuese a rezar a la tumba de Águeda de Catania a fin de curar su enfermedad. Como su madre sanó, Lucía le pidió que la liberara del compromiso, le dejara consagrar su vida a Dios y donara su fortuna a los más pobres. Su madre accedió. Pero su pretendiente la acusó ante el procónsul Pascasio, que la llevó al martirio en el año 304.



AVISOS RÁPIDOS

EL DÍA 8 DE DICIEMBRE SE CELEBRA EL DÍA DEL SEMINARIO

Como consecuencia de la pandemia del coronavirus, la Comisión Episcopal de Clero y Seminarios decidió aplazar este año la celebración del Día del Seminario hasta el día 8 de diciembre de 2020, festividad de la Inmaculada Concepción. Cercanos ya a esta fecha, recordamos que el lema de la jornada es «**Pastores misioneros**».

El lema elegido para esta campaña intenta recoger, sin agotarla, la identidad del sacerdocio ministerial. Los sacerdotes, en cuanto que participan del sacerdocio de Cristo Cabeza, Pastor, Esposo y Siervo, son llamados en verdad «pastores de la Iglesia»; y en cuanto enviados por Cristo, con los Apóstoles (Mt 28,19ss), son esencialmente misioneros dentro de una Iglesia toda ella misionera.

En el curso 2019-2020 se registraron 1.128 seminaristas mayores. De este total, 208 fueron nuevos seminaristas mayores; se produjeron, en cambio, 122 abandonos. Además, en 2019 se celebraron 124 ordenaciones sacerdotales en nuestro país.

El Día del Seminario se celebra desde el año 1935 con el objetivo de suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización, dirigida a toda la sociedad, y en particular a las comunidades cristianas.

Ante las especiales circunstancias de este año, los obispos de esta Comisión, nos invitan a que manifestemos el apoyo de la comunidad cristiana a una institución tan importante para la vida de nuestras diócesis.



DÍA DEL SEMINARIO
2020

**Pastores
misioneros**



CARTA DEL OBISPO: «A DIOS LE CONMUEVE NUESTRA ESPERANZA»

D. Amadeo nos escribe esta carta con motivo del tiempo de Adviento.

1. El ingenio de nuestra tierra andaluza se está poniendo de manifiesto en estos días previos a la Navidad; casi todos los chistes giran en torno a cómo será su celebración en tiempo de la COVID. Este modo de ver la realidad no está mal, porque la fe y la experiencia cristiana no está reñida con el sentido del humor; al contrario, este hace posible una sabia máxima de nuestro modo de encarar los problemas: «al mal tiempo buena cara». Pero no es de los chistes que circulan, sobre todo por las redes sociales, de lo que yo quiero hablar, aunque insisto en que no los menospreciemos, porque nos ponen algo de gracia y alegría en tiempos difíciles y cargados de problemas.

2. Mi tema es la actitud con que hemos de esperar un acontecimiento que se celebra en la fe de la Iglesia, pero que también es imprescindible tanto en nuestra cultura como en nuestra vida familiar y social. La Navidad, no lo olvidemos, tiene tanta fuerza porque es un diseño del mismo Dios para hacer felices a los seres humanos: todo lo que en la Navidad sucede nos lo ofrece la cercanía amorosa de Dios, que nace en nuestro mundo más humilde, en su Hijo Jesucristo y abre así, definitivamente, el camino del ser humano hacia la eternidad. Por eso, la Navidad se celebra tanto; no hay nada en nuestra existencia que merezca la pena ser esperado y celebrado con tanta alegría. En cada Navidad, «en Jesucristo nace y renace la alegría».

3. El Adviento es el tiempo para despertar el deseo de que la Navidad, y la vida en Cristo que desencadena, se instale en los corazones y en la convivencia. La litur-



gía nos recuerda que eso se hace con vigilancia y espera. Vigilar supone prestarle atención a nuestra relación con Dios, es tiempo de entrar en nuestro corazón y en nuestra mente, para volver a valorar, especialmente con la oración, lo que significa un encuentro gozoso con nuestro Dios. Vigilar es también sentirse en espera hasta que se instale en nosotros una vida en esperanza.

4. En realidad, en el Adviento todo se va abriendo poco a poco a la esperanza de poder alcanzar la contemplación de un Niño que nos ha nacido, de un Hijo que se nos ha dado, para salvación y gozo de toda la humanidad. El Adviento es crear un clima interior y comunitario que nos prepare para que, El que ha de venir, sienta que se acoge con gozo, porque nada hay más grande ni que merezca tanto la pena como acoger a Jesucristo, que viene a traer la vida al mundo. En el Adviento caminamos hacia la Navidad sabiendo que está ya está dentro de nosotros y que hay que renovarla con una espera feliz y santa. Espera y esperanza es lo que ahora toca en estas semanas de Adviento; pero una esperanza activa que limpie nuestra mirada para ver, en todo lo que somos, pensamos y hacemos, esa presencia deseada, la de Jesucristo, Nuestro Señor.

5. Volviendo a la pandemia de la COVID-19, este Adviento no será fácil; por eso, todos hemos de poner una especial intensidad en la espera, para que se siembre en cada uno de nosotros la virtud de la esperanza. No será fácil, porque estamos en un tiempo de prueba, de dificultad, de enfermedad y, quizá, hasta de muerte. Pero, justamente porque es tiempo de crisis y de problemas, necesitamos dirigir la mirada de nuestro corazón hacia Aquel que viene al mundo a traer la bella virtud de la esperanza. Jesucristo naciente viene a poner en el corazón del mundo el sueño de Dios para el hombre: Jesucristo trae un nuevo modelo de humanidad, ese que se inicia en Navidad y que se va desvelando, poco a poco, a lo largo de todo el año litúrgico, verdadero maestro de nuestra fe y campo de aprendizaje de nuestro ser en Cristo.

6. Desde Adviento a Cristo Rey, la esperanza se va gestando en nosotros, siempre bajo la mirada complaciente de nuestro Padre Dios, al que tanto le agrada verla crecer en nosotros: «Es la esperanza de los hombres lo que más me conmueve; yo me conmuevo no tanto porque creen, porque creer es de todos; pero que mis hijos esperen, esto sí me conmueve» (Charles Péguy, Las tres virtudes).

7. Vivamos el Adviento creciendo en la esperanza; así nos encontraremos con Cristo, Amor nacido de Dios para la vida del mundo, y así nos reencontraremos con nosotros mismos en una humanidad santa y feliz.

Con mi afecto y bendición.

+ Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Jaén



ADVIENTO +

La mejor historia en el mejor lugar (tú)



Haz de este Adviento algo +
despierta + prepara + pregunta + haz nuevas todas las cosas +

Celebración comunitaria de la penitencia

Viernes 11 diciembre 2020, 19.00 horas



Comunidad Parroquial
de Cristo Rey de Jaén



AGENDA DE LA SEMANA

LUNES 7

San Ambrosio

- 9.00 Eucaristía.
- 17.45 Catequesis del nivel 3°.
- 19.00 Eucaristía.
- 19.30 Adoración y alabanza.

MARTES 8

LA INMACULADA

- 9.00 Eucaristía.
- 11.30 Eucaristía.
- 12.30 Eucaristía.
- 19.00 Eucaristía.

MIÉRCOLES 9

- 9.00 Eucaristía.
- 17.45 Catequesis del nivel 1°.
- 18.00 Atención de Cáritas.
- 19.00 Eucaristía.

JUEVES 10

- 9.00 Eucaristía.
- 17.45 Catequesis del nivel 4°.
- 19.00 Eucaristía.
- 19.30 Exp. Santísimo y vísperas.

VIERNES 11

- 9.00 Eucaristía.
- 11.00 Visita y comunión enfermos.
- 17.45 Catequesis niveles 5°-7°.
- 19.00 Cel. comunitaria penitencia.

SÁBADO 12

- 9.00 Eucaristía.
- 17.00 Jornadas de lectores.
- 19.00 Eucaristía.

DOMINGO 13

DOMINGO 3° DE ADVIENTO

- 9.00 Eucaristía.
- 11.30 Eucaristía.
- 12.30 Eucaristía.
- 19.00 Eucaristía.

Todos los días se rezan comunitariamente los **laudes** (oración de la mañana) a las 8.30 horas. Las **confesiones** son siempre media hora antes de cada misa en los lugares adaptados para ello.

La **iglesia está abierta** de 8.00 a 13.00 horas y de 19.00 hasta después de la misa, de lunes a sábado. Y el domingo, de 8.00 hasta después de la misa de 12.30 y de 18.00 hasta después de la misa. Y el **columbario** de 10.30 a 13.30 horas el domingo.

La atención de **Cáritas** es presencial, por la calle Cristo Rey, número 2, siempre con cita previa. Puedes contactar con Cáritas Parroquial a través del teléfono 619 924 967 y concertar la cita.

La **catequesis infantil** se realiza de modo online, a excepción de las celebraciones de nivel que se hacen en la iglesia.

La atención de **archivo parroquial** se hace de lunes a viernes, de 17.00 a 20.00 horas en el despacho parroquial. También atendemos a través del teléfono 953 257 115 o a través del correo electrónico archivo@parroquiacrstorey.es